

1.- Comentario a las lecturas. Dios busca nuestra fe porque sin ella poco o nada puede hacer para cambiar nuestra vida. Y esto es porque, como dice el catecismo: “La fe es la respuesta libre del Hombre a la iniciativa de Dios que se revela” (Nº166). La iniciativa es siempre de Dios pero nos ha hecho libres para aceptarla o no. Esto lo vemos claramente en el evangelio. Cuando fue a Nazaret, su Tierra, dice el evangelista que: “... no podía hacer allí ningún milagro...Y se maravillaba de su falta de fe” (Mc 6, 5s). O en la resurrección de la hija de Jairo donde Jesús le dice al padre angustiado: “No temas, solamente ten fe”. Respecto a este texto dice un autor, el padre Eugenio Pizarro: “La niña duerme esperando que Cristo la levante, lo mismo que "duermen" en algún sentido los creyentes en espera de la resurrección. Los verdaderos muertos son aquellos que han ahogado y hecho estéril todo lo bueno que en ellos Dios había sembrado, y que se han encerrado en su egoísmo y en su orgullo, se han negado a ser hijos de Dios y, por eso, están para siempre muertos.”

Dios no nos quiere “muertos” sino bien vivos y esto solo lo podemos conseguir unidos a Él y a su voluntad a través de la fe. Por eso le dijo un día a Santa Margarita: “Si quieres agradarme, confía en mí. Si quieres agradarme más, confía más. Si quieres agradarme inmensamente, confía inmensamente en mí”.

Fue la fe de Moisés en la primera lectura y la de la viuda en el evangelio los que ganaron la batalla y consiguieron hacer justicia cuando todo parecía indicar todo lo contrario en los dos casos. Hay personas que dicen: “Debo tener hartito al Señor de tanto como le pido”; gran error porque el Señor dijo: “Pedid y se os dará”. El problema es que nos cansamos. Empezar algo lo hace todo el mundo pero perseverar hasta el final pocos. Y en la fe esto es importantísimo porque “El que persevera hasta el final se salvará”. Pero esta fe no se hallará en la tierra a no ser que aprendamos a orar siempre y sin desmayar. Que estas palabras del Señor nos animen a todos a pedir al Señor el don de la fe. Y así se cumplirán estas palabras: “Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la salvación de su alma” (Hb 10, 39).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª. ¿Puedes responder a la última pregunta que hace el Señor en el evangelio?; 2ª. ¿Cómo está el termómetro de tu fe? ¿Oras con paciencia y perseverancia?; 3ª. ¿Puedes decir alguna experiencia de oración que hayas tenido?

3.- Oración. A veces abandono la oración... Me resisto a dejar mis proyectos para sólo estar contigo, siento que me tiran quehaceres más interesantes. Cuando me haces ver que debo cambiar, tomo resoluciones y comienzo a poner de nuevo lo mejor de mi parte, pero al poco tiempo pierdo la motivación y vuelvo a ser mediocre... Espíritu Santo: ayúdame a perseverar en la oración por encima de cualquier excusa o sentimiento adverso. Hoy no te pido que mi oración sea agradable y bella, sino que me mantengas al pie de la cruz, con la mirada fija en los ojos de Jesús, porque no quiero dejar solo a mi Señor. (P. Evaristo Sada L C)